

# La Ilustración Católica

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses... 16 rs.  
Un año... 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses... 2 1/2 ps.  
Un año... 4 »

## SUMARIO.

TEXTO.—A los suscritores, por Don F. N. V.—Revista, por Don N. V.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—Recuerdos de un viaje, X, por D. Fidel Fita.—Tercer aniversario de la muerte de Fernan Caballero, I, por Don J. A. M.—Los grabados, por X.—El hijo de la lavandera, por Fr. Conrado Muños y Saenz (religioso Agustino filipino).

GRABADOS.—Doña Cecilia Böhl de Faber y Larrea, conocida bajo el pseudónimo de Fernan Caballero.—Monumentos religiosos de Filipinas: Nueva catedral metropolitana de Manila, inaugurada solemnemente el 8 de Diciembre de 1879.—Gabinete de estudio de Fernan Caballero, segun se hallaba al ocurrir su fallecimiento.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses... 11 fr.  
Un año... 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses... 3 1/2 ps.  
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Abril de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 37.

Número suelto, real y medio.

## † A LOS SUSCRITORES.

Tenemos el triste, aunque piadoso encargo, de anunciar á los lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA, un acontecimiento sobremanera doloroso.

Doña María del Carmen García Somolinos, madre de nuestro muy querido amigo D. Manuel Perez Villamil, Director de esta Revista, ha fallecido el día 6 del corriente mes á la una de la noche, en edad por cierto no muy avanzada.

Vivió siempre sencilla y cristianamente, y ha muerto como ha vivido. En su larga y penosísima enfermedad, con admirable paciencia y dulce resignacion sobrellevada, Dios le ha concedido el consuelo de verse rodeada de todos sus hijos, y de recibir con pleno conocimiento, con intensa piedad, los Santos Sacramentos que la Iglesia dispone para abrir á los fieles las puertas del Paraíso.

No es para olvidado el acto solemne del Santo Viático con que se gozó la enferma pocos días antes de su muerte. Llevábalo el Sr. D. Juan Raposo, Arcediano de Sigüenza, que habia venido de aquella ciudad á confortar y asistir á la devotísima doliente y su atribulada familia. Siete años antes habia hecho los mismos piadosos oficios, cuando ocurrió la muerte, no menos cristiana y ejemplar, del señor Don

Manuel Perez de Villamil, marido de la difunta, y abogado de Sigüenza.

A la cabecera de la enferma se hallaban el P. Fita, que la habia confesado, y el P. Mir, amigo de la familia.

La entereza con que hizo la enferma la profesion de fé, la unción divina y profunda humildad con

que recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, enternecian y edificaban á los circunstantes.

Aquella fé, aquella piedad, son prenda segura de que su muerte ha sido la de los santos.

Sus buenas obras la habrán seguido al cielo, y entre las innumerables de una vida llena de virtudes, y propiamente de matrona cristiana y mujer fuerte, no ha de ser la menor ni la ménos fecunda, la educacion y ejemplo que ha dado á sus hijos formándolos segun el corazon de Dios, todos creyentes, piadosos, firmísimos á cual más en la fé de sus buenos padres.

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores que encomienden á Dios el alma de la Sra. D.<sup>a</sup> Carmen y de su esposo. ¡Luzca para ellos claridad perpétua y descansen en «el día ilustrísimo de la eternidad que no lo oscurece noche, mas siempre reluce la Verdad suma,» y dénos el Señor muerte semejante á los que en esta peregrinacion seguimos!

El cadáver de la difunta ha sido trasladado á Sigüenza, para que repose al lado del de su esposo y de sus antepasados en el panteon de la familia.

F. N. V.

## REVISTA.

El 29 de Marzo, segundo día de Pascua Florida, lunes de Resurreccion, se firmó en París el decreto disolviendo en el término de tres meses la Compañía de Jesus, y ordenándola evacuar los establecimientos que ocupa en el territorio de la república francesa.



DOÑA CECILIA BÖHL DE FABER Y LARREA, conocida bajo el pseudónimo de Fernan Caballero.  
(Murió en Sevilla el 7 de Abril de 1877).



Nótese la coincidencia: este decreto de muerte se da en días de resurrección: el viento asolador de la persecución sopla en la fiesta que toma su nombre de las flores.

No es la primera vez que se ha disuelto, que se ha matado á la Compañía de Jesús en Francia; y la muerta, sin embargo, aún dentro de Francia misma, *goza de buena salud*. Los jesuitas están hechos á morir y resucitar en todas partes, como nosotros á dormir y despertarnos. Los embates del odio les dan vida, como los huracanes á los cedros del Líbano.

Estamos ya en el mes de las flores: el blando céfiro,

*huésped eterno del Abril florido,*

orea nuestro rostro con su aliento perfumado: el alma que ha resucitado con Cristo, incomparablemente

*más hermosa*

*que el prado por Abril de flores lleno,*

se prepara á celebrar dignamente el mes de Mayo, el mes de María.

Este año, sin embargo, parece haberse anticipado en España.

En los días 16, 17 y 18, grande, extraordinaria, inusitada romería á la Virgen del Pilar de Zaragoza: el día 25, el primer milenario de la aparición de la Virgen de Monserrat en la singularísima montaña de su nombre en Cataluña. Cálculanse en diez y seis mil los peregrinos que acudirán á besar aquella columna de durísimo jaspe, desgastado á fuerza de besos, y no serán menos los que vayan á postrarse ante la santa imagen, que desde la cumbre de los Pirineos orientales, tiende sus brazos protectores sobre el antiguo y nobilísimo Principado.

Grandes fiestas; pero fiestas completamente religiosas se publican y preparan en Aragón y Cataluña. Créese que concurrirán á la peregrinación del Pilar siete u ocho Prelados, y entre ellos el Nuncio de Su Santidad en esta corte. Todos ellos, al frente de millares y millares de almas, irán en procesión á las nueve de la mañana del día 16, desde el templo del Salvador por las calles principales, al de la Virgen, en cuya entrada serán recibidos por el Cardenal Arzobispo, Cabildo y clero de la misma santa iglesia. Allí cánticos sagrados, oraciones, himnos compuestos al efecto, Misa de pontifical y sermón. Otra procesión á la tarde, desde el Pilar á Santa Engracia, donde se veneran las reliquias de los innumerables mártires de Zaragoza. El día 17 Comunión general, Misa solemne, también de Pontifical, y Rosario por las calles á la noche. El 18 Misa por la mañana y *Te Deum* á la tarde, profesión pública de fé y presentación de ofrendas, que son muchas y de muy altos personajes.

El templo de la Virgen, iluminado interior y exteriormente desde la fachada hasta la cúpula, los tres días que permanezcan en Zaragoza los peregrinos. Estos concurrirán en ferro-carril, aprovechando para la piedad los adelantos materiales del siglo. Pero hay muchas personas, aún de poblaciones relativamente lejanas, que se han propuesto ir á pie, singularmente los de Teruel y otras ciudades aragonesas; y son también no pocos los que desde Zaragoza irán á Monserrat, donde les esperan no menos cultos y fiestas, realizadas con el grandioso espectáculo que allí presenta la naturaleza. Si no bastan las hospederías, se levantarán tiendas de campaña, y con el murmullo del viento entre los bosques y rocas empinadas como monumentos megalíticos de una raza gigantesca, allí se cantará el «gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

¿No es verdad que el mes de Abril parece en España un mes anticipado de María?

Pues bien, nada en el mundo sucede por casualidad: hay una Providencia que todo lo tiene ordenado en número, peso y medida. En ocasión de tantas y tan públicas demostraciones de cariño y devoción á María, justo es que nos acordemos de los que en estos mismos días están padeciendo persecución por la justicia. Justísima es la causa que defienden la Compañía de Jesús y todas las Congregaciones religiosas en la vecina república. Perseguidos son por el bien que hacen, por la doctrina que profesan y enseñan. No tienen los jesuitas otro delito que su cuarto voto de ciega obediencia al Pontífice romano, su inquebrantable fé y su inmenso saber. Ellos poseen la verdadera ciencia, y tienen además la gracia particular de saber enseñarla y trasmitirla.

Esta gracia es tan palpable y tan misteriosa al propio tiempo, que arrastra consigo á los mismos incrédulos. Donde esté el jesuita, allí están los hijos de los enemigos de los jesuitas. Para no dejarse subyugar por la virtud y la ciencia del hijo de San Ignacio de Loyola, hay que arrojarlo, hay que apartarlo cien y cien leguas, hay que disolver la Compañía, y si posible fuera, aniquilarla.

De sus escuelas salen los discípulos más aventajados para ingresar en las grandes escuelas del Estado, Politécnica, Central, Naval, de Bosques y Canales: los alumnos más sobresalientes son siempre los educados por los jesuitas. *Inde iræ*. El Colegio de Santa Genoveva, fundado en 1854, ha educado ya 4,367 jóvenes brillantes para carreras especiales. Del colegio Vaugirard han salido 4,500, del de San Ignacio en cinco años 700.

¿Quién resiste tanta luz, tanto bien? ¿Quién lo tolera? ¿Quién lo aguanta?

No serán ciertamente los que siempre están ensalzando la libertad y la ciencia. Ahora, ahora mismo tienen que renegar de la ciencia y la libertad, y convictos de crimen de lesa majestad contra sus propios ídolos, en el decreto de 29 de Marzo, hay, sí, un fallo de muerte, mas no contra quien se dirige, sino contra sus propios autores. ¿Cómo no han de resucitar los que desaparecen temporalmente y vuelven siempre á contemplar la impotencia de sus perseguidores?

Oremos por ellos: que Dios los convierta y traiga á verdadero conocimiento. Hasta ahí llegan la venganza, la proverbial astucia y el odio implacable de los perseguidos.

En Setiembre de 1862 el célebre escritor Enrique Lasserre, que en un libro admirable ha popularizado los milagros de la Virgen de Lourdes, hallábase casi completamente ciego.

«Tengo un íntimo amigo, dice, un amigo de la infancia á quien habitualmente confío tanto mis pesares como mis alegrías. Le escribí por medio de mi secretario una carta en que le describía mi dolorosa situación. Este amigo es protestante, lo mismo que su mujer. Por gravísimas razones no puedo decir su apellido: llamémosle, pues, el Sr. de ...»

«Pocos días después me contestó, y su carta que recibí el 15 de Setiembre, me causó profunda sorpresa. Es como sigue, sin cambiar una palabra:

«Mi querido amigo, me decía: Gran placer me han causado tus breves líneas; pero, según ya te tengo dicho, ardo en deseos de verlas de tu letra. Estos últimos días, al volver de Cauterets, he pasado por Lourdes (junto á Tarbes); allí he visitado la célebre Gruta, y he oído cosas tan maravillosas en punto á curaciones producidas por sus aguas, principalmente en padecimientos de la vista, que te ruego muy de veras que acudas á ellas. Si yo fuese católico creyente, como tú, y estuviera enfermo, no vacilaría en intentar este recurso... Debo advertirte que tengo algún interés personal en esta experiencia. Si saliera bien ¡qué hecho tan importante para someterle á mi estudio! Tendría delante de mí un hecho *milagroso*, ó por lo menos, un acontecimiento cuyo principal testigo no tendría para mí la menor tacha.»

Enrique Lasserre se resistió; no le faltaba fé en los milagros; pero tenía miedo al milagro. Su amigo el Sr. de ... y su señora, le persuadieron con vivas instancias, de que acudiese á la Virgen, le proporcionaron el agua y le aconsejaron que para hacer las cosas en regla, se confesase primero, como buen católico. «Haz las oraciones necesarias, vé á confesarte, pon tu alma en buen estado, y cumple con las devociones que tu religión te ordene.»

Lasserre cedió por fin á las repetidas súplicas de su amigo el protestante Sr. de ..., se confesó, tomó el agua y se verificó indubitable y repentinamente el milagro. Pero el protestante no se convirtió, sigue siendo protestante, y es presidente del Consejo de ministros que ha firmado el decreto contra las Congregaciones religiosas de Francia.

El Sr. de ..., que figura en el libro de *Nuestra Señora de Lourdes*, que ha sido providencial instrumento de tantos otros milagros, de tanta piedad y magnificencia católica en Lourdes, (hoy es público y notorio) se llama el Sr. de Freycinet.

Oremos principalmente por este pobre ciego de corazón, que tan poderosamente ha contribuido á que tantos otros ciegos de alma y cuerpo hayan recobrado la vista del cuerpo y del alma.

N. V.

## CRONICA DE ROMA.

La historia del Pontificado es la de la civilización cristiana. Donde quiera que los Papas llevaron la luz de la fé, llevaron también la de la ciencia. Son estos hechos tan conocidos y tantas veces demostrados, sobre todo en nuestros tiempos, que no pueden negarse sin insigne mala fé ó ignorancia groserísima.

Reconocen los Papas que después del pecado el hombre es incapaz de llegar con la razón natural á la perfección del conocimiento; pero habiendo el soberano Criador dado en remedio de la ignorancia original la enseñanza de ciencias y artes, procuran promover su incremento (1). Julio III decía: «Una atenta solicitud nos mueve á favorecer el estudio de las letras.»

De donde se derivan aquellas instituciones científicas promovidas por los Sumos Pontífices y los nobles estímulos que dieron los mismos á todos los doctos de las diversas naciones, *cuando se mostraron hombres de fé y de doctrina experimentada*, según se lee en la Constitución *In apostolica sedis* de Gregorio XIII.

Leon XIII, desde los primeros días de su Pontificado siguió la conducta de sus antecesores, ora nombrando Cardenales á sabios ilustres como Hergerroether, Newman y Zigliara, ora llamando á Roma, de diversas partes de Italia, á sabios insigne, ora también poniendo singular empeño en la restauración de la filosofía cristiana.

Por lo cual los sabios católicos hicieron patente su agradecimiento á Leon XIII, con la gran manifestación habida aquí el día 7 de Marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino.

Manifestación de todo punto elocuente y oportuna. A los pies del sabio Pontífice, protector de las ciencias y restaurador de la filosofía cristiana, quedó desmentida una vez más la nueva calumnia de que la ciencia y la fé son enemigas.

¿Y qué consolador espectáculo ofrece la unión de tantas inteligencias distinguidas y de tantos corazones generosos!

Franceses, alemanes, ingleses, españoles, polacos, suizos, húngaros, americanos, olvidando divisiones de raza, de nación y de lengua, se mostraron conformes en seguir á Santo Tomás, no sólo en la doctrina, sino lo que es más maravilloso, hasta en el método; y como *chi bene intende bene ama*, de esta unión sincera de las inteligencias nace la estrecha unión de tantos nobles corazones.

¿No debe ser esperanza de triunfo para la Iglesia, contar con ejército de tal suerte unido y compacto?

Algunos pormenores de la gran demostración católica, convencerán al lector de cuán justamente merece ser considerada como un suceso importante.

En la reunión preparatoria de los cultivadores de las ciencias, verificada el día 6 en el Palacio Altémpis, reinaba un espíritu cristiano, digno de una asamblea de los primeros siglos de la Iglesia. Todos los discursos allí pronunciados fueron sincera y ardentemente católicos, pudiendo decir con justicia el Cardenal Parochi, presidente de la reunión:

«Como Pablo fué á Jerusalén para entenderse con Pedro, venís vosotros á Roma, puesto que después de las palabras de Leon XIII en su maravillosa Encíclica *Aeterni Patris*, no habeis querido aplicar principios que deben durar eternamente en los anales del dogma, sin haber oído antes la palabra viva de Pedro. De este modo, aún con el hecho confesais que al Papa ha sido dicho: *Non deficiet fides tua*, y acudís á él con la humildad del monje, con la docilidad del discípulo.»

Merecen especial mención los discursos del Padre Cornoldi y del profesor Talamo; el del primero elocuente, enérgico y vigoroso; el del segundo profundo y erudito.

España tuvo bien representada por el Sr. Carulla, de Madrid, y el Sr. Vallet, de Barcelona.

El que estas palabras escribe pronunció algunas palabras en español.

El día 7 por la mañana se reunieron muchos cultivadores de las ciencias en la Iglesia de la Minerva con objeto de oír el Santo Sacrificio de la Misa,

(1) Bonifacio VIII, constitución *Conditoris omnium* del 1303 al fundar la universidad de Aviñón.



celebrado por el Cardenal Zigliara, recibir la sagrada Comunión, y escuchar el discurso latino leído por el P. Saccheri, Secretario de la Congregación del Índice.

El discurso del P. Saccheri fué elocuente y profundo. En la gótica iglesia de la Minerva, en medio de tantos grandiosos monumentos, parecían hallarse en su verdadero centro los sabios católicos.

La audiencia pública concedida por el Papa á los cultivadores de las ciencias, no pudo ser más solemne. Asistían casi todos los Cardenales, numerosísimos Arzobispos y Obispos, y la vasta sala del Consistorio apenas podía contener á los académicos, publicistas y profesores que de todas las partes del mundo habían acudido á escuchar la palabra del Vicario de Jesucristo.

A las doce en punto presentóse el Papa rodeado de su Corte Noble, y pronunció con voz vibrante y nobles ademanes, uno de los mejores discursos que le he oído. Leon XIII posee esa elocuencia grave, sencilla y majestuosa, exenta de nimios adornos y estudiadas metáforas, que solamente se consigue con el buen gusto natural, el fervor cristiano y la continua lectura de los buenos modelos. Se veía además que el Papa hablaba este día animado y consolado con la presencia de tantos sabios católicos, y sus palabras tenían mayor fuerza, su acento más vigor, sus ademanes mayor elocuencia.

Yo tuve la dicha de conseguir en esta audiencia la bendición de Su Santidad para LA ILUSTRACION CATOLICA.

Los cultivadores de las ciencias salieron entusiasmados de la audiencia, y en los labios de todos estaban estas palabras: *Deus scienciarum Dominus est.*

Antes de la brecha de la Puerta Pia, las funciones de la Semana Santa, se celebraban en Roma con incomparable magnificencia. La procesión del Domingo de Ramos en San Pedro, el *Miserere* en la Sixtina, las funciones de Jueves y Viernes Santo en San Pedro; la bendición *urbi et orbi* dada por el Papa desde la *loggia* exterior de San Pedro el domingo de Pascua, eran grandiosas solemnidades que solamente en Roma podían verse y admirarse.

Sobre todo la bendición ofrecía un cuadro de indescriptible belleza. Más de cien mil personas, pertenecientes á todas las naciones y todas las razas, caían de hinojos en la grandiosa plaza, cuando aparecía en la *loggia* un humilde anciano vestido de blanco, y pronunciaba unas palabras en latín, que como dice un escritor, iban á salvar las montañas y los mares, y á repercutir con eco poderoso en los confines de la tierra.

De todo lo cual no queda más que el recuerdo.

Puede repetirse hoy lo que Petrarca decía á Benedicto XII:

«He visto á la puerta de tu palacio una matrona venerable que creí reconocer, pero que no me atreví á nombrar. Léase en sus ojos el dolor, y la tristeza en la humildad y descuido de su traje; pero brillaba en sus actitudes una majestad sublime: nobles y magníficos eran sus lineamentos, y en sus palabras se advertía el hábito de mandar; la grandeza del ánimo se transparentaba por el velo mismo de la melancolía. Preguntéle su nombre, y lo dijo murmurando muy por lo bajo; yo lo cogí al vuelo entre sollozos: ¡era Roma!»

Con motivo de las funciones de Semanas Santa, ha sido abierta de nuevo al público la nave derecha de la Basílica de San Pedro, tantos años cerrada por haber servido de áula al Concilio del Vaticano. Muchos son los monumentos notables que allí se ven, siendo el más célebre el del Papa Clemente XIII (Rezzonico), obra de Canova ejecutada entre los treinta y treinta y ocho años de edad. La figura colosal de Clemente XIII está de rodillas sobre su mausoleo, con la cabeza vuelta hácia el altar mayor de San Pedro. A la izquierda del viajero está la figura de la religión, en pie con una cruz. De la otra parte se halla el génio de la muerte sentado en actitud de dolor.

La puerta de la sacristía que se halla en la parte inferior del mausoleo, produce admirable efecto: se diría, según Stendhal, que conduce al reino de la muerte. A los dos lados de la puerta se hallan los dos famosos leones, tan célebres entre los artistas.

Sin duda este mausoleo tiene la excesiva morbi-  
dez, la suavidad nimia y elegante que caracterizan las obras de Canova; el génio de la muerte es demasiado bello y parece sonreír más bien que llorar; en la figura de la religión se nota falta de majestad y grandeza; pero los leones son magníficos y expresan perfectamente dos formas diferentes de un dolor extremado: inmensa amargura y cólera terrible, y la gran figura del Papa es bella y majestuosa.

Casi en frente del sepulcro de Clemente XIII, se ve un mosaico, copia de un cuadro mediano de Lanfranco, pintor boloñés.

Las estatuas de San Bruno, San José Calasanz, San Cayetano y San Jerónimo Emiliano, que se hallan cerca del mencionado mausoleo, no son tampoco de gran mérito.

El sepulcro de Benedicto XIV, á pesar de las alabanzas del francés Taine, es ménos que mediano. El de Gregorio XVI, terminado por el escultor Amici en 1854, no es mucho mejor que el de Benedicto XIV.

En mosaicos es en lo que más sobresale esta parte de la basílica. Llamen sobre todo la atención el que representa el bellísimo San Miguel Arcángel, de Guido, y la copia de la Santa Petronila de Guercino, el mejor de los mosaicos de San Pedro.

La cúpula adornada con grandes labores en mosaicos y muchos medallones dorados, el sepulcro de Clemente X y el mosaico que figura el milagro de la resurrección de Tabita, no deben tampoco, por varias razones, ser pasados en silencio.

Pero si bien es cierto que pueden ponerse tachas á muchas de las obras de arte que se ven en San Pedro, ¿cómo negar que esta basílica es el monumento más grandioso levantado por la mano del hombre para gloria de Dios?

Siento no disponer de mayor espacio para hablar de un asunto que interesa á todos los españoles, á saber, el descubrimiento en Santo Domingo de los verdaderos restos de Colón. En Italia es opinión corriente que aquellos fueron encontrados en Santo Domingo, y hasta en la Cámara de Montecitorio fué tratada hace pocos días esta cuestión con mengua de España, de la que se dijo que á los huesos de Colón en Santo Domingo, dió «por tumba el olvido, por monumento el abandono.» ¿Tan bajo ha caído España que ni aun es capaz de poner en claro un hecho histórico relacionado con nuestras glorias más brillantes?

URBANO FERREIROA.

## RECUERDOS DE UN VIAJE.

### X.

#### EL CÓDICE DE CALIXTO II.

En el año 1173 Arnaldo del Monte, monje del célebre monasterio de Ripoll en la provincia de Gerona, vino en peregrinación á Santiago de Compostela. Manejó, describió y extrajo el código preciosísimo que tengo ante mis ojos, y que la Catedral Compostelana ha guardado en su archivo desde mediados del siglo XII. La carta ó *dedicatoria* que el monje Arnaldo trazó y puso por cabeza de su trabajo literario, se guardaba original en la biblioteca de Ripoll (1), cuando Balucio tomó de aquel monasterio los documentos justificativos que tanto avaloran la *Marca hispánica*. La copia que sirvió á Balucio se conserva en la Biblioteca Nacional de París (2), y acaba de publicarse por mi sábio amigo D. Leopoldo Delisle con notas y observaciones críticas dignas de su alta reputación y talento (3). Héla aquí traducida:

«Á los Reverendos Padres y Señores Raimundo por la gracia de Dios, Abad electo de Ripoll (4), y á Bernardo, Prior mayor (5), y asimismo á todo el

(1) Manuscrito 38.

(2) Volumen 372 de la colección Baluciana.

(3) *Note sur le recueil intitulé DE MIRACULIS SANCTI JACOBI* par Mr. Léopold Delisle membre de l'Institut, administrateur de la Bibliothèque nationale; París, 1878.

(4) Raimundo de Berga, elegido Abad de Ripoll en 1172, y fallecido en 1205.

(5) Probablemente Bernardo de Peramola, inmediato sucesor de Raimundo de Berga. Fué elegido Abad á los 9 de Febrero de 1206. En 1209 restauró las murallas del Monasterio.

venerable Convento de la misma iglesia, Fray Arnaldo del Monte, hijo humilde y siervo devotísimo de vuestra Comunidad, salud y plenitud de rendida servidumbre.

«Hallándome en la iglesia de Santiago de Compostela, la cual no sin permiso de vuestra Beatitud, me había propuesto visitar, así en remisión de mis culpas como por la devoción que inspira este lugar venerando á todas las gentes, encontré allí mismo un volumen, el cual abarca cinco libros (1) que tratan de los milagros del Apóstol y de otras materias. En él se ve cómo Santiago brilla divinamente por sus milagros á la manera de la estrella polar que guía á los mercaderes y viandantes por todo el orbe; en él resplandecen los escritos de los Santos Padres Agustín, Ambrosio, Jerónimo, Leon (Magno), Máximo (Taurinense) y Beda; en él finalmente se disfrutan las leyendas ó escritos de otros santos, que en las festividades del glorioso Apóstol, y para su alabanza están ordenadas formando el círculo de todo el año con muchísimos responsorios, antifonas, prefacios y oraciones que pertenecen al mismo culto.

«Considerando pues la devoción que Vuestras Paternidades profesan al bienaventurado Apóstol, y recordando bien que vuestros predecesores, inflamados de la misma devoción habían erigido dentro de la basílica de Ripoll un sacrosanto altar con el título de Santiago, sin otra mira que la de promover el divino amor, y la de ampliar la veneración que es justo se rinda á la sublimidad apostólica, me propuse transcribir el sobredicho volumen á fin de enriquecer á nuestra iglesia con el espejo de tantos y tan excelentes milagros, porque le son todavía desconocidos. Mas puesto que la voluntad de llevar á cabo este designio no bastaba por sí sola; y por otra parte ni se compadecía con él lo cuantioso del gasto ni la premura del tiempo, determiné ceñirme á lo esencial, y así lo he hecho.

De los cinco libros, me he llevado copia de tres, conviene á saber, el 2.º, el 3.º y el 4.º, en que se contienen íntegramente así los milagros como la traslación del Apóstol desde Jerusalén á las Españas, y además se da razón de la manera que tuvo Carlo-Magno para venir á las Españas, y domarlas y sujetarlas al yugo de Cristo (2). Del primer libro saqué algunas pocas frases, que se tomaron de Calixto II, y pueden verse en este traslado (3). El quinto libro del sobredicho código compostelano trata de varios puntos: de los diversos ritos y variadas costumbres de las gentes; de los caminos europeos que vienen á Santiago, y cómo afluyen casi todos á Puente la Reina; de las ciudades, castillos, burgos y montes, de la buena y mala condición que tienen las aguas, peces, tierras, hombres y alimentos, y finalmente de los cuerpos de los santos que hallará en su camino el romero de Santiago venerados con mayor celebridad, como son San Gil, San Martín, etc. Contiene además el mismo libro quinto la topografía de la ciudad compostelana; el nombre y el número de las aguas que la hacen amena, y no pasa por alto la fuente que llaman del *Paraíso*. Describe asimismo la planta y forma de la Catedral lo bastante para que el lector se forme de ella concepto claro. Propone la institución y número de los canónigos que regulan la distribución de los dones ofrecidos á Santiago; y manifiesta cómo por reverencia del Apóstol interviene la autoridad de los Romanos Pontífices para trasladar á esta Catedral la dignidad de Metropolitana que tuvo la Emeritense. De todo ello extraté lo que podrán ver Vuestras Paternidades, si se dignan mirar y acoger favorablemente este volumen que les presento. De su contenido qué es lo que haya de leerse, ya en la iglesia, ya en el refectorio, aparecerá por la epístola del Romano Pontífice Calixto, de santa memoria, cuya autoridad á ningún fiel es lícito despreciar ni eludir. Aprobó aquel Papa el volumen sobredicho poniéndolo en la lista de los códigos auténticos que lee la Iglesia; y esta sentencia y sanción de la cumbre apostólica confirmó después y corroboró el venerando Inocencio, Sumo Pontífice de la Iglesia Romana. Por lo demás, cuando se hizo la transcripción del Compostelano á este mi presente volú-

(1) «... reperi volumen ibidem, quinque libros continens, de miraculis apostoli prelibati... et de scriptis sanctorum patrum...»

(2) Véase la lámina en el número anterior.

(3) «De primo quolibet (primo, quolibet?) pauca de dictis Calixti secundi collegi in presenti volumine conscripta.»



men, contábase el año de la Encarnacion 1173.»

Arnaldo del Monte, hablando de la confirmacion hecha por Inocencio II (1130-1143), aludia sin duda al instrumento final de nuestro código. Las copias, más ó ménos adulteradas, de este instrumento que andan esparcidas por varias partes, han dado lugar á muy reñidas disquisiciones críticas, cuya solucion aún está pendiente. Merece, pues, consignarse aquí con toda exactitud, como dato fundamental del problema y como fuente que sale la primera vez á ver la luz pública.

«Epístola domni pape Innocentii:

Innocentius episcopus, servus servorum dei, universis ecclesie filiis salutem et apostolicam benedictionem in christo. Hunc codicem a domno papa

calixto primitus editum, quem pictavensis aymericus picaudus de partiniaco veteri, qui etiam oliverrus de iscani, villa Sancte Marie magdalene de viziliaco, dicitur, et Girberga flandrensis socia eius pro animarum suarum redemptione sancto iacobo gallegianensi dederunt, verbis veracissimum, accione pulcherrimum, ab heretica et apocrifa pravitate alienum, et inter ecclesiasticos codices autenticum et carum fore auctoritas nostra vobis testificatur, excommunicans et anathematizans auctoritate dei patris omnipotentis et filii et spiritus sancti illos qui eius latore in itinere Sancti Jacobi forte inquietaverint, vel qui ab eiusdem apostoli basilica, postquam ibi oblatus fuerit, iniuste illum abstulerint, vel fraudaverint. Valet.

Ego Aimericus cancellarius hunc librum autenticum et veracem fore ad honorem sancti iacobi manu mea scribendo affirmo.

Ego Girardus de sancta cruce cardinalis hunc codicem pretiosum ad decus sancti iacobi penna mea scribendo corroboro.

Ego Guido pisanus cardinalis quod domnus papa Innocentius testificatur affirmo.

Ego Ivo cardinalis quod domni pape Innocentii auctoritas affirmat laudare non recuso.

Ego Gregorius cardinalis nepos domni pape Innocentii hunc codicem optimum ad honorem beati iacobi laudo.

Ego Guido lombardus cardinalis librum istum bonum et pulcherrimum ad decus Sancti iacobi glorifico.

#### MONUMENTOS RELIGIOSOS DE FILIPINAS.



NUEVA CATEDRAL METROPOLITANA DE MANILA, INAUGURADA SOLEMNEMENTE EL 8 DE DICIEMBRE DE 1879.

Ego gregorius ihenia cardinalis hunc codicem optimum similiter ad decus sancti iacobi laudo.

Ego Albericus legatus presul hostiensis ad decus sancti Jacobi, cuius servulus sum, hunc codicem legalem et carissimum et per omnia laudabilem fore predico.»

Traduzco:

«Letras del señor Papa Inocencio.

Inocencio Obispo, siervo de los siervos de Dios á todos los hijos de la Iglesia, salud y apostólica bendicion en Cristo. Á este código, cuya primera edicion se ha hecho por el señor Papa Calixto, y que van á ofrecer en don á Santiago de Galicia Aimerico Picaud, natural de Parthenai-le-Vieux (1) en el Poitou, llamado por otro nombre Oliver de Iscan (2),

prédio de Santa María Magdalena de Vezelai (1), y su compañera Girberga, natural de Flandes; á este código (decimos) que ofrecieron ambos á dos en redencion de sus almas, lo declaramos en virtud de nuestra autoridad veracísimo en sus palabras, decorosísimo en su accion y relato, libre de apócrifa y herética pravidad, auténtico entre los libros eclesiásticos y digno de estimacion. Y exculgamos y anatematizamos en nombre de Dios Padre omnipotente, del Hijo y del Espíritu Santo, á cuantos osaren inquietar á los portadores mientras el código llega á su destino, y á los que despues de ofrecido al Apóstol en su basilica, lo saquen de allí sin facultad para ello, ó lo roben. Dios os guarde.

Yo, Aimerico canceller affirmo para honor de

Santiago, que este código es auténtico y veraz; y así lo escribo de mi mano.

Yo, Girardo cardenal de Santa Cruz, corroboro para honor de Santiago la preciosidad de este código, escribiéndolo así de mi pluma.

Yo, Guido Pisano cardenal affirmo lo que atestigua el señor Papa Inocencio.

Yo, Ivon cardenal no me excuso de alabar lo que afirma la autoridad del señor Papa Inocencio.

Yo, Gregorio nepote del señor Papa Inocencio, alabo este óptimo código para honor de Santiago.

Yo, Guido Lombardo cardenal glorifico este libro bueno y hermosísimo para honra de Santiago.

Yo, Gregorio de Génova cardenal alabo asimismo para honor de Santiago este código óptimo.

Yo, Alberico legado prelado de Ostia, para gloria de Santiago cuyo siervo humilde soy, proclamo que este código hecho á toda ley es apreciableísimo y digno de loa en todas sus partes.»

(1) Al occidente de Poitiers.

(2) Por ventura este prédio estuvo cerca del rio Yonne (Icauna) que pasa par Vezelai.

(1) En Vezelai (31 Marzo 1146) se inauguró la segunda Cruzada predicada por San Bernardo. Su célebre abadía de monjes benedictinos se gloriaba de poseer el cuerpo de santa María Magdalena.



Hormiguéan, dice el Sr. Delisle (1), en este documento los indicios de falsificación. Tres copias ha consultado el Sr. Delisle para dar este fallo: dos manuscritas de la Biblioteca nacional de París (2) y la impresa por el P. Mariana (3); las cuales, salvo algunas variantes de poca monta (4), coinciden con el tipo compostelano.

¿Por qué no sería genuina, al ménos en lo sustancial, la epístola de Inocencio? ¿Por la omisión de la fecha? ¿Por qué está trastocada la serie de los Cardenales? ¿Por el estilo de las suscripciones? Todo ello se puede explicar atendiendo á un hecho sencillísimo. Los ocho Cardenales, que suscriben, afirman que lo hacen de su puño y letra; mas en el códice estas firmas, lo propio que el texto de la epístola, están trazadas por una sola mano. De consiguiente no es la

original esta epístola, sino vaciada en el códice. La letra del documento es muy otra, si bien de una misma época, que la del cuerpo del volumen. Pudo pues continuarse allí, más ó ménos fiel, una copia de la cédula original que sin duda trajo Aimerico. El estilo algo rebuscado de las suscripciones no debe extrañar á nadie; ántes bien su índole caracteriza las cédulas de esta especie y de aquel tiempo. Los nombres de los Cardenales son genuinos, y pueden verse en la coleccion diplomática de Inocencio II, publicada en el bulario de la edicion Taurinense (1). El del canciller Aimerico (2) fija la época del documento entre los años 1130 y 1141; el de Ivon entre 1138 y 1142; y el de Gregorio, nepote del Papa Inocencio, entre 1138 y 1140 (3). Ni podia faltar el de Alberico (1138-1143), quien, como ha notado oportu-

tunamente el Sr. Delisle (1), fué abad de Vezelai y devotísimo de Santiago.

Á una posesion del monasterio de Vezelai estuvo adscrito Aimerico Picaud. Creeré de buena gana que aquella posesion no debe buscarse lejos de la frontera de Flandes; puesto que no solamente Aimerico vino á Santiago con Gerberga, señora flamenca, y ambos á dos hicieron donacion del códice, sino que además el mismo códice pone, á continuacion de la epístola de Inocencio II, el himno y coro de los peregrinos, ó de su comitiva, con dos versos de la lengua que hablaban en Flandes. Este himno, provisto de notas musicales, es de lo más selecto de la poesía del siglo XII; y por inédito lo traslado aquí:

«De sancto Jacobo:



GABINETE DE ESTUDIO DE FERNAN CABALLERO, SEGUN SE HALLABA AL OCURRIR SU FALLECIMIENTO.

Dum pater familias (5),  
Rex universorum,  
Donaret provincias  
Jus apostolorum;  
Jácobus Hispanias,  
*Lux*, illustrat, *morum*.  
Primus ex apostolis  
Martir Jerosolimis,  
Jácobus egregio  
Sacer est martirio (6).

(1) «Les indices de fausseté surabondent dans la lettre qu'on vient de lire.» *Op. cit.*, pág. 10.

(2) Manuscritos latinos, núm. 3550, fól. 147, y 13775, fól. 81 verso.

(3) *De adventu sancti Jacobi in Hispaniam*, cap. XII. Tomóla el P. Mariana de un manuscrito que le remitió desde Zaragoza el erudito Bartolomé Morlanes.

(4) Tal es entre otras la de encabezar por Alberico el orden de los Cardenales, y la de anteponer Gregorio de Génova á Guido Lombardo.

(5) Cristo. Alusion al evangelio de San Mateo, XIII, 27.

(6) Este estribillo se repite en las cuatro últimas estrofas.

Jácobi Gallecia  
Opem rogat piam;  
Glebe cujus gloria  
Dat insignem viam,  
Ut precum frequentia  
Cantet melodíam.  
*Herru Sanctiagu!*  
*Grot Sanctiagu!* (4)  
Eultreja, esuseja! (5)  
Deus, adjuva nos.

Jácobo dat parium  
Omnis mundus gratis;  
Ob cujus remedium

(1) Tomo II, Turin, 1859.

(2) Zepedano (*Historia y descripción de la basilica Compostelana*; Lugo, 1870; pág. VII) lo confunde con Aymerico Picaud, portador del códice, y lo hace canciller de Calixto II. Dos errores ó faltas de distraccion, que me permito censurar para que no pasen á otros libros.

(3) Jaffé, *Regesta romanorum pontificum*, pág. 558.

(4) ¡Señor Santiago! ¡Gran Santiago!

(5) ¡Y avante, éa! ¡Y sús, éa!

Miles pietatis  
Cunctorum presidium  
Est ad vota satis.  
Primus ex apostolis, etc.

Jácobum miraculis,  
Que fiunt per illum,  
Arctis in periculis  
Acclamet ad illum  
Quisquis solvi vinculis  
Sperat propter illum.

O beate Jácome,  
Virtus nostra vere,  
Nobis hostes remove,  
Tuos ac tuere,  
Ac devotos adhibe  
Nos tibi placere.

Jácobo propicio,  
Veniam speremus;

(1) *Op. cit.*, 13.



Et, quas ex obsequio (1)  
 Merito debemus,  
 Patri tam eximio  
 Dignas laudes demus.—Amen.»

Víctor Le Clerc (2) ha dado á luz y traducido el gran canto que reseña los milagros de Santiago transcritos en el códice. Forma el *recitativo* del himno que se acaba de ver, y se debe, sin duda alguna, al ingenio de Aimerico Picaud. Hé aquí su principio y fin:

Ad honorem Regis summi,—qui condidit omnia,  
 Venerantes jubilemus—Jácoobi magnalia.

Fiat amen; alleluia—dicamus solemniter;  
 E ultreja, e sus eja—decantemus jugiter.

FIDEL FITA.

(Se continuará.)

### TERCER ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE

## FERNAN CABALLERO.

I.

Hoy 7 de Abril, se cumplen tres años que dejó de vivir al mundo para gozar del cielo, como piadosamente se cree, la ejemplar y caritativa Sra. D.<sup>a</sup> Cecilia Böhl de Faber y Larrea, conocida en el mundo literario bajo el pseudónimo de *Fernan Caballero*, quien supo adquirirse con su bien cotada pluma, un glorioso renombre, por su adhesión inquebrantable á los principios salvadores del catolicismo.

Justo es, pues, que hoy paguemos el tributo debido á su buena memoria, consagrándole estos recuerdos necrológicos, sino dignos, á lo menos proporcionados al afecto que le profesamos en vida por sus relevantes méritos, singular modestia y virtudes cristianas.

La ilustre dama había nacido en la Noche-Buena del año de 1796, en Morges, ciudad de Suiza, perteneciente entonces al canton de Berna; y por no existir allí templo católico, recibió las saludables aguas del bautismo en la iglesia parroquial de San Juan de Echallens, diócesis de Lausana, según se acredita por la siguiente partida sacramental, que dió á conocer y consignó en su biografía, el Excmo. Señor Don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, quien la tradujo del francés literalmente, y dice así:

*El año de mil setecientos noventa y seis, y á veinte y cinco de Diciembre, nació en Morges, canton de Berna; y el trece de Marzo siguiente, por mí, Cura abajo firmado, ha sido Bautizada en la Iglesia parroquial de San Juan de Echallens, Cecilia Francisca José, hija legítima de D. Juan Nicolás Böhl, negociante de Hamburgo, y de Doña Francisca Xavier de Larrea, su mujer, originaria de Cádiz en España; el padrino ha sido D. José de Larrea, representado por Mr. Laurent, Alcalde, y la madrina doña Francisca Xavier de Larrea, nacida en Aheran Moloné.*

*Curat, Cura de Echallens.*

La circunstancia de haber hecho sus padres un viaje á Alemania en el otoño desde Cádiz, donde se habían desposado á principios de aquel mismo año, hizo que su primogénita naciese al pasar por allí; pero al siguiente año, regresó con ellos á España, y volvió otra vez á Hamburgo en 1805, donde permaneció ocho años, recibiendo la más culta y esmerada educación.

Cecilia, pues, á pesar de todo, como ella decía, era española, y aunque pasó algunos períodos de su primera edad en Alemania, vino después á Cádiz, donde su padre desempeñó el cargo de Cónsul de su patria. El citado Sr. Apodaca, el más fiel y concienzudo de sus biógrafos, dice de ella, que había crecido entretanto en entendimiento y belleza. Esta, en quien se unía la dulzura alemana y la expresión y viveza andaluzas, era tan grande, que las gentes se paraban en las calles al verla pasar, para contemplarla; y aquel estaba realizado por la más candorosa sencillez. Un retrato, continúa el mismo señor, en miniatura hecho en aquella época, demuestra cuán justa era la admiración de los que conocieron á Cecilia en su juventud.

Teniendo veinte años contrajo matrimonio con el capitán del regimiento de infantería de Granada D. Antonio Planells y Bardaxi, al que siguió inmediatamente en su viaje á Puerto-Rico, á donde había sido destinado. Mas la divina Providencia, que sin duda reservaba á la joven esposa para grandes infortunios, la privó inesperadamente de su amado con-

sorte, casi en el breve término de un año, viéndose obligada á acogerse en casa del Capitán General de la isla, donde habitó hasta que pudo disponerse su regreso á España, acompañada de una familia distinguida.

Algun tiempo después, á fines de Marzo de 1822, celebró D.<sup>a</sup> Cecilia segundas nupcias con D. Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco-Hermoso, oficial de Guardias españolas, á quien había conocido muchos años antes. Esta unión, que hubo de durar más tiempo que la primera, fué interrumpida también por la muerte del Marqués, acaecida el 17 de Mayo de 1835.

Aún todavía parece que estaba condenada Doña Cecilia á sufrir otro golpe terrible de la misma naturaleza; porque habiendo contraído tercer matrimonio en Setiembre de 1837 con D. Antonio Arrom de Ayala, cónsul de Australia, lo lloró muerto en 1859. Víctima de tantos contratiempos, y reducida á vestir luto por todas las personas que había amado en el mundo, D.<sup>a</sup> Cecilia Böhl no pudo ya encontrar consuelo sino en las prácticas religiosas y en el cultivo de las letras.

Educada por su ilustrado padre, sugeto tan competente en el particular, adquirió la instrucción necesaria para poder emitir atinados juicios sobre el mérito literario de nuestros mejores clásicos. Poseía además el alemán, el inglés, el francés y el italiano, habiendo hecho un estudio esmeradísimo, de las principales obras que hay escritas en estos idiomas, así para el teatro, como para la historia y para la novela. Con tales elementos y la modesta pero sólida reputación que había sabido adquirirse, con el trato y comunicación de los hombres de letras más notables de nuestro siglo, así nacionales como extranjeros, D.<sup>a</sup> Cecilia había escrito su primera producción en alemán, dedicada á pintar las costumbres populares andaluzas, que se publicó en Hamburgo en 1831 con el título de «Sola», cuya acción coloca en Sevilla, y después la tradujo al castellano, dejando inédita la versión en poder de un amigo suyo.

Después se dió á conocer con su primera novela «La Gaviota», en 1849, adquiriéndose una gran nombradía entre los escritores españoles con el pseudónimo de Fernan Caballero. «No hay para qué decir, refiere en su biografía el Sr. Apodaca, el efecto que produjo la aparición de «La Gaviota» en el periódico de Madrid *El Herald*. Todos los que sobreviven lo recuerdan. No mucho antes había yo salido de la Academia de Artillería, y la memoria de aquel entusiasmo va por lo tanto unida al de los primeros días de mi juventud, haciéndola indeleble. Comenzaban entonces las más de mis relaciones con los que ya eran, ó han sido después, los primeros literatos de España, y fué testigo presencial de la sensación que en ellos, como en el público todo, causó la lectura de aquella novela, tan llena de verdad y de frescura, tan española, tan profundamente original. Fué aquello una revelación, y Eugenio de Ochoa, crítico autorizadísimo del periódico también matritense *La España*, haciéndose intérprete del común sentir, hubo de saludar á LA GAVIOTA como el primer albor de un hermoso día, como el primer florón de la gloriosa corona poética de un WALTER SCOTT ESPAÑOL.»

Luego siguió dando sucesivamente á luz otras producciones que aumentaron su fama; y por haberse distinguido muy especialmente en el arte difícil de pintar con sus colores propios las costumbres españolas, y en particular las de Andalucía, ha sido considerada como inventora de este género de literatura popular, en el que tiene muy pocos felices imitadores.

Hé aquí la clasificación que ha hecho el Sr. Apodaca en su ya citada biografía, de todas las obras que escribió:

#### NOVELAS.

La Gaviota.  
 La Familia de Alvareda.  
 Una en Otra.  
 Elia, ó la España treinta años há.  
 Un Servilón y un Liberalito.  
 Clemencia.  
 Lágrimas.  
 Un Verano en Bornos.  
 Lady Virginia.  
 La Farisea.  
 Las Dos Gracias.  
 La Corruptora y la Buena Maestra.

#### RELACIONES.

Callar en vida y perdonar en muerte.  
 Con mal ó con bien, á los tuyos te ten.  
 La Estrella de Vandalia.  
 Cosa cumplida... solo en la otra vida.  
 Diálogos entre la Juventud y la Edad Madura.  
 ¡Pobre Dolores!  
 Justa y Rufina.  
 Mas largo es el tiempo, que la fortuna.  
 No transige la conciencia.  
 La Flor de las Ruinas.  
 El Ex-Voto.  
 Los Dos Amigos.  
 La Hija del Sol.  
 Leonor.  
 Los Dos Memoriales.  
 Un Vestido.  
 Estar de más.

#### CUADROS DE COSTUMBRES.

Sola.  
 Simon Verde.  
 Mas honor que honores.  
 Lucas García.  
 Obrar bien, que Dios es Dios.  
 El dolor es una agonía sin muerte.  
 El último consuelo.  
 La Noche de Navidad.  
 El día de Reyes.  
 Dicha y suerte.  
 Deudas pagadas.  
 Vulgaridad y Nobleza.  
 La Maldición Paterna.  
 La Viuda del Cesante.

#### MISCELÁNEA.

##### ARTÍCULOS.

«La Campana del Rosario.  
 «Lo que los creyentes llaman milagros, y los descreídos casualidades.  
 El Eddistone.  
 Una excursión á Waterlloo.  
 Aquisgram.  
 Una Madre. Episodio de la batalla de Trafalgar.  
 El Alcázar de Sevilla.  
 Un naufragio.  
 Leyendas piadosas.  
 Un llamamiento.  
 Matrimonio bien avenido, la mujer junto al marido.—Proverbio en acción.  
 Un devoto de la Inmaculada.  
 Promesas de un soldado á la Virgen del Carmen.  
 Cuadros sociales. Las mujeres cristianas.  
 Una batalla naval nocturna.  
 La primera Comunión.  
 ¿Tiene el hombre derecho á hacer de la vida de los animales un prolongado suplicio?  
 El Santo Reclamo.  
 Estudios sobre el hombre.  
 El Buen Sentido.  
 La casa en que murió Hernán Cortés en Castilleja de la Cuesta.  
 Carta al Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.  
 Los Pobres Perros Abandonados.

##### OBRAS.

Colección de Artículos religiosos y morales.  
 Cuentos y poesías populares andaluces.  
 La Mitología contada á los niños, é Historia de los grandes hombres de la Grecia.  
 Cuentos, adivinas y refranes populares é infantiles.

##### OPÚSCULOS.

«Noticia del origen de la Capilla Real de la Virgen de Valme, y de su restauración.  
 «San Telmo. Recuerdos del 1.º de Enero de 1861.  
 Recuerdos de la infanta D.<sup>a</sup> M. de Regla.  
 A los niños.

#### CRÍTICA LITERARIA.

Fabiola, del cardenal Wiseman.  
 Algunas palabras sobre la obra que en francés, y con el título de «Estudios sobre España» ha dado á luz el Sr. D. Antonio de Latour.  
 Algunas palabras sobre los escritos del capitán de ingenieros D. Juan de Quiroga.  
 Además, varios prólogos á diversas obras de otros autores, sin hacer mención de muchos artículos publicados en los periódicos de Sevilla, Granada, Valencia, Alicante, Barcelona, Madrid y otras capitales. Dejó inéditas, además de la traducción castellana de «Sola», la relación titulada «Magdalena», en poder de su buen amigo el Sr. Apodaca, quien la dió á luz después con su biografía, en la imprenta de los Sres. Gironés y Orduña, editores. Otra cuyo título es: «Memorias de un Mirlo superior y propagandista», que lo posee autógrafa su sobrina la Señora marquesa del Saltillo, y por último, uno coleccionado y expuesto, llamado: «El Refranero de la gente del campo, recogido en los pueblos de Andalucía, seguido de un Cancionero de coplas y romances populares», que lo conserva su particular amigo don José Alonso Morgado. Estas producciones se darán á luz, cuando pueda realizarse el objeto especial á que se hallan destinadas, según la disposición de su autora.

Los escritores de más nombradía, tanto nacionales como extranjeros, se han hecho un deber de contribuir á la gloria literaria del ilustre Fernan Caballero, encabezando con prólogos y juicios críticos de grande erudición, la mayor parte de sus producciones. Entre tantos, habremos de citar muy particularmente á los Sres. Duque de Rivas, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. José Joaquín de Mora, Don Juan Eugenio de Hartzenbusch, D. Antonio Cavanilles, D. Eugenio de Ochoa, D. Gabino Tejedo, Don Emilio de Olloqui, D. Manuel Cañete, D. Francisco Flores Arenas, D. José Fernandez Espino, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, Don Carlos Muñoz y Barroso, D. José María Antequera, D. Fermín de la Puente y Apecechea y D. Antonio Aparisi y Guijarro.

La justa reputación del gran novelista Fernan Caballero ha sido también aumentada por el estudio detenido y por la juiciosa crítica que han hecho de sus obras extranjeros tan competentes como

(1) El códice añade «vel ex officio» sin puntuación de notas musicales. La razón de esta variante es clara. Unos rendían párias á Santiago por voto ó obligación (*officio*); otros por obsequio.

(2) *Histoire littéraire de la France*, tomo XXI, pág. 276; París, 1847.



Mrs. de Mazade, de Latour, Germond de la Vigne, y Augusto Dumas. El sabio alemán Fernando Wolf; el eminente crítico de la célebre publicación británica *Edimburgh Review*; el anglo americano Ticknor, tan benemérito de la literatura española, y otros varios, se han distinguido por el celo en dar á conocer las producciones populares de nuestra esclarecida autora.

La mejor prueba de la aceptación con que el público ha recibido siempre las novelas de Fernán Caballero, son las numerosas ediciones que se han hecho en España y fuera de ella. Aun sin contar las particulares de esta ó de aquella producción determinada, y omitiendo referir las que han visto la luz pública en los folletines de diferentes periódicos, se han multiplicado las ediciones de una manera muy notable, especialmente durante estos últimos años. Conócense hasta el día ocho versiones al francés, tres al alemán, una al bohemio, otra al holandés, otra al inglés, y otra finalmente al ruso. Así los periódicos de estas naciones, como los de Bélgica, Italia y América, han insertado en sus columnas las más escogidas, entre las bellísimas composiciones de Fernán Caballero, haciendo cada día más conocido su nombre en los pueblos cultos de ambos continentes.

A este propósito, dice el Sr. Apodaca en una nota á su biografía, que habiendo llamado notablemente la atención pública en Bélgica las obras de Fernán Caballero, y juzgando aquel Gobierno, que tal era en efecto el nombre del autor, acordó condecorarle con la cruz de Caballero de la Orden de Leopoldo. Hallábase entonces en Bruselas el general español, y al propio tiempo del ejército belga, D. Juan Van Halen, uno de los veteranos de la independencia de aquel país y grande amigo de Cecilia; preguntado por el ministro de Negocios Extranjeros, que le comunicó dicho acuerdo, le manifestó quién era éste, y que de ningún modo aceptaría la merced, quedando naturalmente sin efecto el nombramiento, si bien se redobló la admiración del ministro por sus escritos, al saber que eran debidos á una dama.

Esta inmensa popularidad, contrasta de una manera admirable con la modestia de la ilustre escritora, á quien desgracias de familia y reveses de la fortuna obligaron á abandonar en 1857 á Sanlúcar de Barrameda, y fijar su residencia en Sevilla. Entonces fué cuando S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, admiradora entusiasta de sus producciones literarias, le concedió para que la habitase, una de las casas del patio de Banderas, pertenecientes al Real Patrimonio. Así es como á la sombra del antiguo alcázar de Abdalaziz, S. Fernando y D. Pedro el *Justiciero*, escribió nuestra autora muchas de las composiciones que harán eterna su memoria entre los amantes de las bellas letras.

F. P. T.

(Se continuará.)

## LOS GRABADOS.

Doña Cecilia Böhl de Faber y Larrea, conocida bajo el pseudónimo de Fernán Caballero, pág. 293. (Véase el artículo precedente.)

Gabinete de estudio de Fernán Caballero, según se hallaba al ocurrir su fallecimiento, pág. 296.

Son ambos grabados ilustraciones correspondientes á los artículos del Sr. P. T., que hoy, tercer aniversario de la muerte de aquella célebre escritora, tan acreditada en España como en el resto de Europa, comenzamos á publicar. Estos artículos, además de su mérito literario, tienen el de la copia y exactitud de los datos biográficos, discreta y esmeradamente recogidos por persona honrada con la íntima confianza y grande amistad de Fernán Caballero.

Acerca del interior de la casa de Fernán Caballero, podemos dar pormenores que nos comunica quien familiarmente la visitaba.

«El zaguan da paso á la cancela, como en casi todas las de Sevilla, y pasando la verja se halla un pequeño patio que tenía siempre con macetas de flores.

«La ventana que tenemos á nuestra derecha antes de dejar dicho patio, es la de la habitación baja donde la célebre escritora recibía á sus amigos de confianza en el verano (entre los cuales tenía la honra de contarme).

«Pasada la segunda cancela, vemos el patio principal de la casa en que tantas notabilidades universales rindieron culto al ingenio y verdadero mérito, visitando aquel modelo de mujer cristiana, de virtudes, de buen decir, tan española como la que más, modesta, cortés, cariñosa, graciosa.

«Siempre que teníamos la dicha de visitarla, salíamos deseando volver, y jamás dejamos aquella casa sin haber aprendido algo bueno, ó mejor dicho mucho buenísimo.»

Nueva Catedral metropolitana de Manila, inaugurada solemnemente el 8 de Diciembre de 1879, pág. 297.

El día 3 de Junio de 1863 fué destruida por un terremoto la antigua Catedral de Manila, y en 1871 principió á levantarse otra nueva que el año próximo pasado se ha concluido.

Ocho años han sido suficientes en la capital de las islas Filipinas para erigir una Catedral digna de aquella metrópoli, ocho años para reparar los estragos de la tremenda sacudida de la tierra, en pavorosa noche que no se borrará tan fácilmente de la memoria de los habitantes de aquel Archipiélago convulsivo.

Lo confesamos ingenuamente: tanta actividad, tanto celo, tan insigne piedad, si nos enorgullecen como españoles, como peninsulares ibéricos nos causa envidia. ¿Cuántos años hace que se habla de una catedral en Madrid? ¿Cuántos en que ni siquiera se habla ya de ella? La piqueta del albañil está hecha en España á derribar templos, no á levantarlos: se labran ruinas, no monumentos religiosos: las nuevas iglesias que la más apremiante necesidad del culto divino exige, no son dignas de aquel nombre, y semejan vivo testimonio del desfallecimiento del espíritu religioso que ha sido alma y vida de la monarquía española. En cada iglesia que cae, cae también algo que en España quisieran sostener muchos derribadores de iglesias.

La reconstrucción de la catedral de Manila débese á la piedad de los filipinos, impulsada y sostenida por el celosísimo Sr. Arzobispo D. Fray Pedro Payo y las comunidades religiosas allí establecidas. Bien es verdad que á ellos y á todo el clero secular y regular, principalmente se debe la conservación y prosperidad de aquellas envidiables y envidiadas posesiones del reino. Así lo reconocen todos, y si en otras provincias ultramarinas no se disfruta la misma tranquilidad, no cabe duda, débese al decaimiento de la fé combatida tantos años há por los malos maestros de dentro y fuera del territorio insular.

Volviendo á nuestro asunto, y por no tratar tan de ligero cuestión tan grave y trascendente, diremos que el autor del proyecto de la nueva Catedral aprobada por la Real Academia de San Fernando, es el Sr. Serrano Salaverri, á cuya dirección estuvo encomendada la fábrica, como asimismo á la de los señores D. Luciano Oliver, Lopez Navarro, Ramirez Bazan y D. Ramon Hermosa.

La fachada, cuya vista presentamos hoy á nuestros lectores, recuerda la de San Marcos de Venecia, no sólo por el género de arquitectura que es el bizantino, sino por la circunstancia de la torre del reloj y campanario, separado en uno y otro templo del cuerpo principal del edificio.

La iglesia metropolitana de Manila es vasta y muy acomodada á las necesidades de la piedad y los esplendores del culto católico, y será mientras dura, (y se ha construido con las condiciones de duración que requiere aquel territorio), timbre de gloria para el excelentísimo Prelado y sus diócesanos.

X.

## EL HIJO DE LA LAVANDERA.

Relato histórico moral.

Catalina hizo un esfuerzo, abrió los ojos, y dijo á Luisito:

—¡Estás ahí, hijo mío!... ¡Pobrecito!... ¡Siempre á mi lado!... y acaso...

—¿Qué tal se siente usted?... preguntó el niño interrumpiéndola.

—Estoy mejor, hijo... Pero dime, ¿has comido?

—No cuide usted de mí, madre. Lo que siento es no tener un caldo para dársele... ¿De veras está usted mejor?... No me mienta.

—Sí, hijo mío, sí; estoy mejor.

—Pues mire usted, voy á salir á pedir una limosna, que Dios no nos olvidará. Pero no me engañe, que no quisiera dejarla sola tan enferma.

—¡Cordero mío!—exclamó Catalina, besando tiernamente al niño.

Luisito besó también á su madre, y despidiéndose de ella, saltó de dos en dos los escalones y echó á correr la calle arriba.

Al pasar por frente á la Alhambra le detuvo Lope, el hijo de la vecina rica. Lope era un niño revoltoso y desobediente que daba muchos disgustos á sus padres. Aquella mañana no quiso obedecerles yendo á la escuela, y después de maltratar á su hermanita Emilia, se marchó á travesear, arrojando á los perros bolas de nieve. En esta ocupación estaba embebido cuando vio venir á Luisito.

—Luis, le dijo, vamos á hacer los dos una bola grande de nieve.

—Gracias, Lope, pero no puedo; de veras que no puedo, respondió Luis sin detenerse.

Pero Lope, que no podía sufrir la más ligera contradicción en sus caprichos, le detuvo diciéndole:

—Pues me has de ayudar.

—Déjame, por Dios, Lope, que voy á pedir una limosna para mi madre que está enferma.

Y al decir esto, una lágrima cayó de los ojos del pobre niño.

—¡Jem... jem... jem!... ¡lloron, lloron! Anda y que se muera tu madre, que poco importa; una pobretona ménos. Así dejará de llevar las sayas llenas de remiendos.

Aunque Luisito era, como suele decirse, una *malva*, al ver tan groseramente insultada á la madre á quien tan entrañablemente quería, exclamó lleno de indignación:

—Lope, no insultes á mi pobre madre.

La respuesta de Lope fué un bárbaro bofetón, y no pudiendo Luisito contenerse, ambos se asieron, el uno por su carácter brutal, y el otro por defender á su madre vilmente ofendida.

El conde de Tendilla, Alcaide de la Alhambra, estaba viendo desde una ventana la pendencia de los dos niños, y mandó á un criado que los despartiera y llevara á su presencia. Apenas vió Lope al criado del Conde que se acercaba, desprendiéndose con violencia y dió á correr todo lo que le permitía la bien ejercitada ligereza de sus piés. Luisito esperó con la tranquilidad de su buena conciencia, y fué presentado al de Tendilla.

—¿Por qué os pegabais? le preguntó éste.

—Señor, contestó el niño, ha insultado villanamente á mi madre, viuda y pobre, y yo no lo puedo consentir, porque la quiero mucho. Y la ha insultado, porque somos pobres... y mire usted, señor, mi madre no tiene la culpa de eso. Además de que la pobreza no es deshonra, y ménos en mi madre, que es muy buena y muy cristiana.

Luisito decía esto con tanta viveza y gracia, que el Conde pronto entendió que no era aquel un niño ordinario, y que en aquella frente despejada se encerraba un talento no comun.

—Y á dónde ibas? le preguntó, haciéndole una caricia.

Luisito levantó los ojos mirando al Conde con agradecimiento; pero volvieron á asomar en ellos las lágrimas, y respondió:

—Iba á pedir una limosna para dar un caldo á mi pobre madre que está enferma!

El tierno acento con que el niño pronunció estas palabras conmovió al Conde, y tomando á Luisito cariñosamente de la mano, le dijo:

—Ven conmigo, niño; yo os socorreré á tí y á tu madre.

—¡Oh! ¡gracias, señor, gracias!

Luisito, conducido por su bienhechor, fué atravesando galerías y salones admirado de tanta magnificencia. Pronto se encontró delante de la Condesa, á quien saludó con modestia, pero con tal gracia, que pronto la bondadosa señora se interesó por él.

—Este niño, dijo el Conde, estará desde hoy bajo nuestra protección.

—¿Cómo te llamas? preguntó la Condesa.

—Luis.

—¿Y tu padre?

El pobre niño miró á la señora con tristeza; después bajó los ojos y respondió llorando:

—¡No le tengo!...

—¡Pobrecito!... No llores, niño! exclamó la Condesa enternecida.

El Conde instruyó entonces á su esposa del triste estado de Catalina, y aquella dijo á Luisito:

—¿Querrás jugar con mis niños?

—¡Oh! muchas gracias, señora; pero me está esperando mi madre...

—Pues mira: vas á llevarle una gallina y este dinero, y le dices que cuando esté buena te deje venir aquí, y jugarás y estudiarás con mis niños. ¿Te gusta estudiar?

—Sí, señora; mucho.

—¿Y has de hacer lo que te digo?

—Lo haré, y que Dios se lo pague á ustedes.

El Conde entre tanto había llamado á sus niños Pepe, Antonio y Paquita; y los tres, á instancias de sus padres, colmaron á Luisito de besos y le atestaron los bolsillos de dulces. Luis correspondía modesta y graciosamente á las caricias de aquellos niños tan amables.

Con su gallina, su dinero, sus dulces, y una regular cantidad de pan, corrió á casa contentísimo, y halló á su madre aliviada.

—¿Quién te ha dado eso, hijo mío? le preguntó esta.

—Mire usted... unos señores que me quieren mucho, que son muy buenos y tienen unos niños muy lindos, que también me quieren y me han besado y me han dado estos dulces... ¡Si viera usted



qué señor y qué señora y qué niños tan cariñosos!... Mire usted... el señor llevaba una gorra... así... y en ella un plumero... y vive en la Alhambra...

—¡El Conde de Tendilla!... exclamó la madre.

—Sí, sí, así dijo: ¡el conde de Tendilla!

—¡Dios le bendiga á él, á su esposa y á sus hijos!

—Mire usted... me ha dicho, que si usted quiere, cuando esté buena, iré á jugar y á estudiar todos los días con sus niños.

Catalina lanzó al oír esto, un grito de alegría, de felicidad maternal, y abrazó á Luisito bendiciendo á su generoso favorecedor.

A los dos días estaba ya buena, y con su hijo de la mano, fué á dar las gracias al Conde, el cual la colocó de lavandera en la Alhambra, y compró á Luisito libros y vestidos. Todos los días iba el hijo de Catalina á la ciudad, á casa de un preceptor de gramática, con Pepe y Antonio llevándoles los libros. Sus progresos en el estudio fueron rápidos y extraordinarios, con lo cual llenó de alegría á los Condes, y de inocente orgullo el corazón de su madre.

FR. CONRADO MUÑOS Y SAENZ,  
Religioso Agustino Filipino.

(Se continuará.)

Solucion del jeroglífico del número anterior:

En las mujeres sobresale el corazón; en los hombres predomina el entendimiento.

Madrid, 1880. — Imp. á cargo de D. B. M. Araque.  
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

## SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

### SUMA FILOSOFICA DEL SIGLO XIX

O SEA: DEFENSA DEL CATELISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social,

FORMADA POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, ó sea: Defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios, coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico político y social formada por D. Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos, de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas; en rústica, 36 rs.; en pasta 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El anticristo y la revelacion de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos; en rústica (total de la obra, 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar) se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al dinero de San Pedro.

Puntos de despacho:

Barcelona: Pons y Comp.ª, Archs, 8; Sucesor de la Vda. Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudalio Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

### PARIS VERANO DE 1880 PARIS

#### AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

### LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS

#### EN PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo General Ilustrado, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

### GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS

#### EN PARIS

NOTAS. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Alemán, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.



LA SEÑORA

DOÑA MARIA DEL CARMEN GARCIA Y SOMOLINOS,

VIUDA DE DON MANUEL PEREZ VILLAMIL,

HA FALLECIDO EN ESTA CORTE

EL DIA 6 DEL CORRIENTE MES DE ABRIL, Á LA UNA DE LA NOCHE

R. I. P.

Sus hijos, hijos políticos, nietos, hermanos y demás parientes y amigos, suplican á las almas piadosas se sirvan encomendarla á Dios.

El cadáver será trasladado á Sigüenza, donde se celebrarán los funerales en los días 7, 8, 9 y 10 de los corrientes.

CONFITERIA DE GONZALEZ,  
Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.

Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 id.: almibares de todas clases á 4 reales libra.

Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.

LADVOCAT DARQUET & C<sup>IE</sup>

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil

PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.

AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO

LIBRERÍA CATÓLICA DE SAN JOSÉ.

HISTORIA

DE LOS

HETERODOXOS ESPAÑOLES,

POR EL DOCTOR

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO,

Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Madrid.

Esta obra constará de tres tomos de 800 á 100 páginas cada uno; se ha publicado el primero: los dos siguientes están en prensa.

Precios: En rústica, 40 rs.; en tela, 44 rs. en Madrid y 46 en provincias; pasta entera, 46 y 48; chagrín y tela, 48 y 50 respectivamente.

Se han tirado además 25 ejemplares en papel.

Los pedidos deben ir acompañados de su valor: se sirven francos de porte, pero la Librería de San José no responde de los que se extravían; el que los quiera asegurar debe añadir 4 reales para el certificado.

Dirección: Sr. D. Vicente Sancho-Tello, Gerente de la Librería de San José, Gravina, 20, Madrid.

ANUARIO DEL COMERCIO,  
DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA  
Y DE LA ADMINISTRACION.

DIRECTORIO de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados Hispano-Americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera: 1880.

Un tomo de más de 2.000 páginas: 20 pesetas en toda España.

Obra útil é indispensable para todo. — Evita pérdida de tiempo. — Tesoro para la propaganda industrial y comercial. — Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Se halla de VENTA en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

JESUCRISTO

EN

EL EVANGELIO Y EN LA SAGRADA EUCARISTIA.

Su influencia

sobre el individuo y la sociedad.

SERMONES

predicados en las solemnes funciones de la Real Archicofradía de las Cuarenta Horas, en la iglesia de Santo Tomás de esta Corte, en los años 1862, 1864 y 1866, por el Excelentísimo é Ilmo. Señor D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo.

Consta de tres tomos en 4.º español, esmerada impresion y buen papel. Se vende á 30 rs. en las librerías católicas de Aguado, Olamendi y Tejado, y se remite á provincias por 32 rs., y el que lo desee certificado añadirá 4 rs. más.